



ESF THE ENCYCLOPEDIA OF SCIENCE FICTION

CAMPO
RICARDO
BURGOS

The *Encyclopedia of Science Fiction (ESF)*, como su nombre lo dice, es la más importante compilación académica en inglés acerca del género de la ciencia ficción. En este vasto inventario encontramos la mayor recopilación mundial sobre autores, obras, subgéneros y temas de la ciencia ficción, entradas sobre el género en cualquiera de sus manifestaciones (literatura, cine, televisión, cómics, etc.) y otros temas diversos relacionados con el asunto (premios, asociaciones o información sobre el género por países del mundo). La primera edición de la *ESF* fue publicada en 1979, con John Clute y Peter Nicholls como editores. Tuvo una segunda edición en 1993, y en enero de 2013 apareció la tercera, editada por John Clute, David Langford, Peter Nicholls y Graham Sleight. Esta tercera edición tiene la particularidad de ser electrónica y estar disponible en línea; además, es de acceso libre y no tiene una edición impresa paralela (que, por lo demás, ahora resulta inviable por el tamaño desmesurado que ya tiene). Con más de 4 millones de palabras y 13.777 entradas sobre cuanto aspecto sea concebible en el campo de la ciencia ficción, la *ESF* es una babel fascinante que, por eso mismo, ha obtenido premios como el *British Science Fiction Association Award* de 2012 para la categoría de textos de no ficción, o el *Hugo 2012* en la misma categoría (recordemos que el Hugo es una suerte de “Óscar” de la ciencia ficción). En esta tercera edición (www.sf-encyclopedia.com), por fin la ciencia ficción colombiana ya tiene su entrada.

Colombia

A lo largo de la historia, la literatura de ciencia ficción colombiana ha atravesado por lo menos cuatro etapas. La primera de ellas iría desde fines del siglo XIX hasta 1930 (se entiende que estas fechas y las de otras fases son aproximadas). En estas décadas no hablaríamos de literatura de ciencia ficción propiamente dicha, pero sí de la aparición aislada de algunos cuentos y motivos de ciencia ficción. Por ejemplo, *Él ángel del bosque* (1876) de Bernardino Torres Torrente (1813-1886) es una novela realista que incluye algún cuento entre fantástico y de ciencia ficción, y podrían citarse cuentos como “Phrazomela” (1892) de Emilio Cuervo Márquez (1873-1937), o “Bogotá en el año 2000” (1905) de Soledad Acosta de Samper (1833-1913). La segunda etapa iría de 1930 a 1950 y en ella encontramos autores que de un modo aislado, ocasional y a contrapelo de los cánones literarios de la época, escriben las primeras novelas de ciencia ficción nacionales y de este modo siembran el género en el país. Encontramos así a José Félix Fuenmayor (1885-1966), quien en 1928 escribe *Una triste aventura de catorce sabios* (una sátira en la línea de *Los viajes de Gulliver* de Swift o *Micromegas* de Voltaire, que se burla de los fetichismos típicos de los científicos). También por estos años aparece *Barranquilla 2132* (1932) de José Antonio Osorio Lizarazo (1900-1964) con el argumento de un hombre que se duerme en el siglo XX y despierta en el siglo XXII, y *Viajes interplanetarios en zeppelines que tendrán lugar en el año 2009* (1936) de M. F. Sliger, la que constituye la primera *space opera* nacional. Más que logros estéticos, las obras de Fuenmayor, Osorio Lizarazo y Sliger constituyen documentos históricos de cómo la sensibilidad colombiana estaba siendo modificada por el mercantilismo y el racionalismo que en ese entonces corrían paralelos a la modernización socioeconómica que el país comenzaba a experimentar.

La tercera fase de esta evolución se inicia a mediados del siglo XX y se prolonga más o menos hasta comienzos de la década de los noventa. Por las décadas de los cincuenta y los sesenta, Colombia ingresa en la era de la comunicación de masas, el ritmo de urbanización se acelera y se incrementa la pluralidad cultural. El escritor colombiano ya se encuentra en un entorno moderno en medio del cual intenta ligarse más a menudo a propuestas literarias de vanguardia y a movimientos internacionales. Es en este contexto más favorable que por primera vez aparecen obras y autores que ya se autoetiquetan como “autores de ciencia ficción” y “obras de ciencia ficción”, y que incursionan en el género con una conciencia clara de la gran tradición internacional en medio de la cual pretenden actuar. En 1965 Germán Espinosa (1938-2007) publica *La noche de la trapa*, donde varios cuentos se encuadran en la ciencia ficción y las fabulaciones. En 1967 aparece *La nueva prehistoria y otros cuentos* de René Rebetez (1933-1999), el primer libro de relatos

que en la literatura colombiana se dedica íntegro a la ciencia ficción y la fantasía. Dado que el año anterior (1966) Rebetez había publicado en México un texto donde intentaba analizar el género de la ciencia ficción, llamado *La ciencia ficción. Cuarta dimensión de la literatura*, y a que años antes, en compañía de Alejandro Jodorowsky había fundado *Crononauta* (una de las primeras revistas latinoamericanas dedicadas a la ciencia ficción y la fantasía), se entiende por qué razón Rebetez es considerado el padre de la ciencia ficción colombiana. El otro autor esencial que da a conocer sus obras por estas décadas es Antonio Mora Vélez (1942), quien publica *Glitza* en 1979, *El juicio de los dioses* en 1982 y *Lorna es una mujer* en 1986. Las tres obras mencionadas son colecciones de cuentos encuadrados en distintas variedades de la ciencia ficción y la fantasía, y que acusan una marcada influencia de la ciencia ficción soviética que fue escrita bajo los gobiernos comunistas. En esta época debe también mencionarse a Pedro Gómez Valderrama (1923-1992), quien en compilaciones de cuentos como *La procesión de los ardientes* (1973) incursiona en diversas variedades de lo fantástico y escribe la que quizá es la primera ucronía colombiana, el relato “En un lugar de las Indias” (una especulación sobre un Miguel de Cervantes que abandona España para vivir el resto de su vida en Cartagena de Indias). Capítulo aparte merece Gabriel García Márquez (1928), quien alcanza fama mundial a partir de la aparición de sus obras en las décadas sesenta y setenta, entre las cuales podríamos mencionar *Cien años de soledad* (1967), *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada* (1972), *Ojos de perro azul* (1973) y *El otoño del patriarca* (1975). Con estas novelas y colecciones de cuentos, García Márquez se convirtió en uno de los pilares del realismo mágico, volvió marca de fábrica las narraciones donde lo sobrenatural

convive sin asombro alguno junto al mundo cotidiano, influyó en las obras fantásticas y de ciencia ficción de Latinoamérica y el mundo, y acabó constituyéndose por sí solo en toda una literatura. Aunque en Colombia, años después de estas publicaciones, varios escritores del *mainstream* intentaron clonar las recetas garciamarquianas para escribir libros, lo cierto es que los escritores colombianos de ciencia ficción y fantasía, en general, optaron por una vía distinta. La casi totalidad de ellos escogió —lo que fue una sana medida— apostarle a sendas poéticas distintas. Hoy en día, los escritores colombianos de ciencia ficción y fantasía no copian a García Márquez, sino que lo leen e intentan asimilar de la misma manera en que se lee e intenta asimilar a cualquier otro clásico universal como Cervantes o Shakespeare. Para completar nuestro recorrido por este periodo en que se sientan las bases de la ciencia ficción nacional, no dejemos de mencionar otros autores y obras que exploraron el género, como Alberto Gaviria Coronado (1931) con *Brujos cósmicos* (1974), Jesús Arango Cano (1915) con *Mi gran aventura cósmica* (1976), Rubén Ardila (1942) con *Walden Tres* (1979) y la reaparición de Germán Espinosa con la primera novela ucronía colombiana llamada *El signo del pez* (obra de 1987 que especula sobre la inexistencia de Jesús de Nazaret).

En el periodo que va desde la década de los noventa hasta nuestros días (2012), asistimos a un despegue de la ciencia ficción y la fantasía en Colombia; es cierto que las obras de estos dos géneros tienen aún una escasa difusión y escasos lectores, pero es innegable que el número de escritores y textos a partir del momento señalado ha venido aumentando en calidad, cantidad y presencia internacional. Hagamos un breve repaso de autores y obras importantes. En 1990 Rafael de J. Henríquez publica *Los dioses descienden al amanecer* y

Es un
hecho que
el escritor
colombiano
de ciencia
ficción aún
produce
textos
apenas para
un puñado
de lectores.

en 1991 *La señal*, libros —sobre todo el segundo— donde la ciencia ficción y la fantasía son medios para predicar las ideas gnósticas de *El libro de Urantia* (otro de tantos libros que pretenden transmitir un supuesto camino de salvación al estilo de los textos de dianética). En esta fase reaparece René Rebetez con *Ellos lo llaman amanecer y otros relatos* (1996) y *Cuentos de amor, terror y otros misterios* (1998), libros donde se critica la racionalidad occidental

y en su lugar se promueven ideas y motivos de carácter místico tomados de otras tradiciones que van desde el sufismo islámico y el zen, hasta ciertos gnosticismos. En 1999 ve la luz el volumen *Los geógrafos* de Julio César Londoño (1953), obra que incluye textos fantásticos, transficciones, ucronías, ciencia ficción y literatura del absurdo. También en 1999 aparece *Iménez*, novela breve de Luis Noriega que claramente se encuadra como una propuesta *cyberpunk*. En el 2000 se edita *Punto ciego* de Juan Alberto Conde Aldana (1973), curiosa historia a medio camino entre la ciencia ficción y la fantasía. Recomendables también son dos compilaciones de cuentos de Andrés García Londoño (1973): *Los exiliados de la arena* (2001) y *Relatos híbridos* (2009),

obras que incursionan en diversos subgéneros de la ciencia ficción y la fantasía. En esta etapa aparece también Campo Ricardo Burgos López (1966) con dos novelas cortas: *José Antonio Ramírez y un zapato* (2003) y *El clon de Borges* (2010), la primera es una obra que explora la “ciencia ficción del espacio interior” como alguna vez lo propuso Ballard, y la segunda —como su nombre lo anuncia— relata la clonación del escritor argentino Jorge Luis Borges. En 2003, Héctor Abad Faciolince (1958) presenta la novela *Angosta*, una distopía que sirve de

metáfora de las discriminaciones contemporáneas tanto en Colombia como en el mundo. En 2004, Gustavo Wilches-Chaux (1954) publica *El universo amarrado a la pata de la cama*, una colección de cuentos deliberadamente aporéticos y que enlazan con acierto la ciencia ficción y la fantasía a motivos de la historia, la geografía y los mitos colombianos. En 2006, tenemos *El asunto García y otros cuentos* de Orlando Mejía Rivera (1961), notable recopilación de cuentos que oscilan entre la fantasía y la ciencia ficción. Por su parte, en este periodo Diego Darío López Mera publica *Los hombres que aterrorizaron al mundo* (2007) y *Calien* (2009), dos novelas breves que copian en el campo literario el modelo de cine de acción de escenas truculentas e inverosímiles que Hollywood ha patentado en las últimas décadas. En esta misma etapa de la ciencia ficción colombiana, Antonio Mora Vélez vuelve a la palestra con *Los caminantes del cielo* (1999), *El fuego de los dioses* (2001), *Los jinetes del recuerdo* (2005), *Los nuevos iniciados* (2008) y *Helados cibernéticos* (2011). Las tres primeras obras son “poemarios de ciencia ficción”, *Los nuevos iniciados* es una novela que trata de un mundo posapocalíptico y *Helados cibernéticos*, una compilación de cuentos fantásticos y de ciencia ficción.

En esta cuarta etapa de la ciencia ficción colombiana también deben señalarse algunas antologías, revistas y textos críticos que ya se preocupan por la ciencia ficción y la fantasía. En 1997 la Alcaldía de Bogotá convoca el primer concurso nacional de cuento de ciencia ficción efectuado en Colombia, y como resultado del evento en 1998 se publica *Cuentos de ciencia ficción* con los seis relatos ganadores. En el año 2000 aparece *Contemporáneos del porvenir*, la primera antología colombiana de relatos de ciencia ficción, recopilada por René Rebetez. En 2007 ve la luz *Antología del cuento fantástico colombiano*, una compilación de cuentos colombianos de ciencia ficción y fantasía llevada a cabo por Campo Ricardo Burgos López. En el 2009 aparece

la revista *Cosmocápsula*, publicación electrónica dedicada exclusivamente a divulgar ficciones y críticas en los campos de la ciencia ficción y la fantasía. Por desdicha, tras cuatro ediciones (números 0, 1, 2 y 3), desde julio de 2010 ha dejado de aparecer. En cuanto a crítica sobre los géneros de ciencia ficción y fantasía, vale la pena señalar algunos textos que en estos últimos años han asomado la cabeza: *Ciencia ficción: El humanismo de hoy* (1996) de Antonio Mora Vélez; *De clones, ciborgs y sirenas* (2000) y *Cronistas del futuro. Ensayos sobre escritores de ciencia ficción* (2012) de Orlando Mejía Rivera, *Pintarle bigote a la Mona Lisa. Las ucronías* (2009) y *Otros seres y otros mundos. Estudios en literatura fantástica* (2012) de Campo Ricardo Burgos López.

En general, el balance de la ciencia ficción colombiana desde 1990 hasta nuestros días es agridulce. Sin duda ha aumentado el número de obras en el campo, así como la calidad de las mismas, pero es un hecho que el escritor colombiano de ciencia ficción aún produce textos apenas para un puñado de lectores, no hay un mercado interno para el género ni editores interesados en el asunto. En Colombia ya existen “escritores de culto en la ciencia ficción”, pero (salvo algún autor popular del *mainstream* literario que ha incursionado fugazmente en la ciencia ficción, como Héctor Abad Faciolince) la totalidad de autores son *underground*, desconocidos para la gran mayoría de los mismos colombianos. Es cierto que hoy en día hay mayor interés por la ciencia ficción y la fantasía que hace un par de décadas (y ello es evidente en la aparición de algunas asociaciones de aficionados al género o en el aumento de estudios académicos y tesis universitarias sobre el tema), pero el hecho es que la literatura nacional de ciencia ficción y fantasía aún no llega a las grandes masas. Por último, señalemos que la ciencia ficción y la fantasía colombianas muestran dos grandes tendencias: una es la de copiar, sin aportes propios, las grandes corrientes y los movimientos que han jalonado la ciencia ficción y la fantasía anglosajonas de gran despliegue mediático; la otra tendencia es usar ciencia ficción y fantasía anglosajonas pero como insumos para mezclarlos con nuevos materiales y perspectivas, y así explorar sendas inéditas (caso de *El clon de Borges*). Creemos —por supuesto— que esta segunda corriente es aquella a la cual debería apostarse. **U**

Campo Ricardo Burgos (Colombia)

